

de gentes á quienes él juzga y juzgará sin piedad, no solo al presente sino ante el tribunal de Dios; pero es esta la materia del segundo punto.—

Sí, señores, el mundo ofendido por los escandalosos y por los hipócritas, á la corta ó á la larga deja caer sobre ellos su vara censoria que los abruma de vergüenza y de confusion. No hay ente mas intolerable en el mundo que un hombre vano y soberbio; parece que la igualdad de naturaleza suministra en la sociedad una arma poderosa para hacer la guerra á todo aquel que se quiere elevar sobre los otros. Y si las leyes positivas no pudiesen á los hombres en el caso de someterse á otros, y la razon no les inspirase la necesidad de obedecer y sufrir por el buen orden y por el bien general, seria el mundo un perpetuo

campo de batalla, y al mismo tiempo un infierno anticipado, en que los orgullosos pagasen su merecido, y los males que causan á sus semejantes. Pero si el orden social exige esos sufrimientos, el orden moral autoriza á todos para que tomando la ley de Dios en la mano se vuelvan hácia los soberbios, siquiera sean los mas poderosos, y les digan con el Evangelio: *Tu quis es?* Por lo mismo que estás en alto puesto deben ser mas brillantes tus virtudes y buen ejemplo: pero lo que vemos que eres es escandaloso, tirano, licencioso, usurpador, malvado; y asi ante el buen sentido, ante la censura y el recto juicio de la virtud, preciso será lo confieses: no eres lo que debias ser; no eres nada: *non sum.*

¿Y qué, si en público y á voz en cuello no se hacen esas reconvencio-

nes á los poderosos, allá en las reuniones privadas, entre las personas particulares, y principalmente las que son víctimas del orgullo, del escándalo, de la perversidad de esos entes malignos, no se les dirijen los mas punzantes apóstrofes, y hasta las amenazas mas desesperadas? ¿Y este fuego de resentimientos ocultos y mal disimulados, no llega al fin á pronunciarse en voraz incendio y á estallar en desastrosos tronidos? Llenas están las historias de sucesos que lo confirman; rara vez ha salido del mundo sin el condigno castigo un privado que se elevó demasiado, ó un magnate que abusó de su posicion brillante para oprimir indebidamente, para escandalizar con sus desórdenes, y para insultar la virtud y la honradez, sin miramiento y con el mayor cinismo: nosotros tenemos

muchos lances y hechos análogos en nuestros dias.

Pero demos de barato, que esos soberbios no sean por algun tiempo escandalosos, sino que reine la disimulacion y la mentira, encubriendo entre el velo del misterio y de la hipocresía su orgullo, sus vicios y maldades. Y cuando llegan á descubrirse, cuando su soberbia aparece con su negra faz en toda su horrible desnudez, cuando los pobres oprimidos se aperciben de los males que les han causado ¿no es mil veces mas terrible el estallido de su indignacion? Y tengamos entendido que Jesucristo prometió en el Evangelio que nada habria oculto que no se descubriese. ¿Y cómo no se han de descubrir las perversas marañas de los hombres vanos y orgullosos, si no pueden menos de sentirse sus efectos? Aquellos escribas

y fariseos hipócritas, á quienes el Salvador llamaba sepulcros blanqueados, por mas que ellos fingian celo, pureza y virtud, dejaron al fin de aparecer tan malos como realmente eran? tan interesados, tan crueles, tan sacrílegos, tan impíos que por no perder su posicion y prestigio, perdieron á Jesucristo, perdieron su nacion y se perdieron ellos? ¡Oh! ¡Y cuántos de estos hay en el mundo, en la sociedad culta en que vivimos, y en el pueblo cristiano á que pertenecemos! Vosotros que los sufris, vosotros que con vuestros sudores contribuis al boato insultante de esos orgullosos elevados de improviso en brazos de la inmoralidad y de las malas artes, ducidme, ¿cuál será vuestra ira y desesperacion el dia en que llegueis á penetrar los destinos que lleva vuestra sangre y el bien que resulta de

sus falaces promesas y religiosidad hipócrita? ¿Cómo les sacariais los colores al rostro á esos nuevos fariseos si les preguntaseis el *tu quis es?* Qué responderian si les dijeseis de esta manera: vaya, señores Apóstoles de una felicidad que nunca vemos: vamos á las obras y con ellas acreditarlos que sois tan religiosos, tan cristianos, tan católicos como decís y predicáis: ¡ah! Entonces tendrían que responder sin remedio el *non sum*: haced lo que os decimos y no hagais lo que hacemos: nuestra religion, y nuestro patriotismo está en las palabras: con respecto á las obras *non sum*: nada, todo charla y mentira.

Pero, Cristianos, no se disipe nuestro celo en declamaciones contra los demas; porque si los potentados del mundo escandalizan con su orgullo desmedido y soberbia vana, sin con-

siderar lo que son , cada cual de nosotros tiene su tantito de amor propio, su poco ó mucho de vanidad; y no creo que deje de cuadrar á cada uno el *tu quis es?* Confesadme en pureza una vez siquiera: ¿hay alguno que crea de sí mismo lo que realmente es? ¿Qué en la parte física no es mas que tierra y ceniza, que se corrompe, evapora y disipa al menor soplo del viento: que en la edad mas robusta y fuerte viene un accidenté cualquiera y convierte en un frio y hediondo cadáver el esplendor del mas elegante y empavonado jóven, y de la adornada y coqueta mozuela? ¿Qué en la parte moral vuestra vida toda en pensamientos, obras y palabras no es mas que un tejido de pecados é infracciones de la ley divina? ¿Luego á qué ese orgullo que os ciega, esa loca vanidad que os irrita y saca

fuera de sí cuando ois, ó entendeis que se os pospone á otros en cualquier concepto? ¿No será mayor vergüenza el que os pregunten quién sois, y os convenzan de que sois nada?

Ese mismo mundo que tanto halaga y engaña á sus hijos necios, en las ocasiones en que mas se confia y espera de él, da el premio del desprecio, y abate la vanidad de los que mas altos se creian á sus ojos. Recorra cada uno la historia de su vida y verá como indudablemente ha recibido mas de una vez estos tristes desengaños. No creo que haya un hombre en toda la gran familia del género humano que se haya librado de azares y contratiempos terribles, que alguna vez le obligasen á entrar en sí mismo y decirse á sus solas: yo creia que era algo de importancia, pero ahora

veo que me desprecian y que no soy nada: *non sum*.

Pero cuando hubiese alguno tan afortunado á quien la suerte, si asi puede llamarse, de la baja adulacion y falsa lisonja se le riyese siempre, sin engañarle en ninguna ocasion, ni faltarle nunca, aun le falta todavía ver cómo sale del último tribunal; esto es del juicio de Dios, ante el cual todos hemos de sufrir irremediabilmente el mismo interrogatorio.—Es el punto tercero.

En este santo y recto tribunal, el supremo de todos, del cual no habrá apelacion ni alzada, sí que seremos todos iguales, todos medidos con una misma vara y todos interrogados: *¿tu quis es?* Y en el cual ni uno solo dejará de responder: *non sum*. Los grandes como grandes, los pequeños como pequeños, los ricos como ricos, los

pobres como pobres, los sábios como sábios, y los ignorantes como ignorantes, todos y cada uno en proporcion de lo que hubiese recibido de talentos, de fortuna, de bienes temporales y de gracias espirituales oirán el tremendo y aterrador: *¿tu quis es?* Al que mucho se le haya dado, mucho se le pedirá: poderosos soberbios, que ahora á vuestras anchuras oprimis la inocencia desvalida, é insultais la pobreza humilde con esas profusiones escandalosas, con ese lujo desmesurado, con esos gastos en caprichos y locuras profanas é indignas de Cristianos, y desdeñais siquiera mirar al mendigo, consumiendo acaso lo que no es vuestro en sostener la manía de llevar un caballo enjaezado, ó un perro de moda, sin tener presente que con eso pudierais consolar la angustia de una familia,

¿es ese el uso que habeis hecho de los bienes que yo os permití adquirir por buenos ó malos medios? Confesadme que habeis sido escandalosos y malvados en el mundo, verdugos de la humanidad y de vosotros mismos, y ahora en mi presencia nada atendibles, menos que el último de la plebe, peores que los demonios: *non sum.*

Y vosotros pobres miserables, á quienes para prueba envié trabajos y penalidades, quien sois: *tu quis es?* ¿Acaso pensais que engañando al mundo, me engañabais á mí, y que no veia en vuestro corazón un fondo de vanidad y soberbia con el que queriais hacer de la necesidad virtud, presentándoos al mundo como humildes y resignados, cuando os devoraba el ansia por las riquezas y una sed febril é intolerable por teneres? Yo veo

mas claro que vosotros y que todos: confesadme, pues, que erais hipócritas, impacientes y soberbios á vuestro modo: que arrastrando arapos de miseria, haciais alarde de virtuosos sin serlo, y pasándolo mal no os conformabais sino que blasfemabais contra mí: en una palabra, no sois, ni habeis sido lo que aparentabais y los demas creian: *non sum.*

Del mismo modo y con tan incontestables argumentos preguntará á los sabios y á los que no lo son, al que le dió diez talentos, al que le dió cinco y al que le dió uno; y siendo de todos juez y testigo durante la vida y en la eternidad; no pudiéndosele ocultar nada, ni aun el pensamiento mas recóndito, vendremos por dura necesidad á decir sin excepcion el *non sum* del Bautista.

Sin duda, Cristianos, que ninguno

ha pensado hasta ahora en el último fin á que vendrá á parar la soberbia y el orgullo necio, ya público, ya hipócritamente disimulado: ninguno ha querido tener presente que lleva en sí mismo el juez inexorable de su propia conciencia; que vive en un mundo que sabe aprovechar las ocasiones de abatir el orgullo de cualquiera, y que tiene que presentarse al juicio de aquel Señor que juzgará las mismas justicias: su conciencia culpable, el mundo escandalizado y Dios ofendido le preguntarán, si en efecto era algo para tener vanidad; y él confundido se verá obligado á confesar ante el Cielo y la tierra que siempre fué nada: *non sum.*

Para librarnos con tiempo de un suceso tan vergonzoso, humillante y fatal, humillémonos á nuestros propios ojos, conociendo nuestra mise-

ria y nuestra nada; humillémonos á los del mundo, haciendo de corazon y con las obras que todos nos conozcan por humildes, sin bajeza y por virtuosos sin presuncion, siéndolo realmente; humillémonos ante Dios, confesándolo y reconociéndolo por autor de todo lo que somos y tenemos. Dios resiste á los soberbios y á los humildes da su gracia. Imitemos al Bautista, diciendo siempre y á todos: *non sum.* Yo no soy nada, ni sabio, ni virtuoso, ni hombre grande: no soy digno de respeto ni atencion, ni valgo nada: *non sum.* Si algo hay en mí de recomendable es de Dios, á Dios lo debo y á su divina gracia: *gratia Dei sum id, quod sum,* repitamos con el Apóstol. Y procuremos todos los dias poder dar igual contestacion á nuestra conciencia, al mundo y á Dios, y que en el tremendo juicio de este Se-

ñor, seamos justificados y conducidos  
á la eterna mansion de los humildes,  
que es la gloria. Amen.

J. M. X.



## SERMON

### Para la Dominica cuarta de Adviento.

Vox clamantis in deserto... Pa-  
rate viam Domini; rectas facite  
semitas ejus.

La voz del que clama en el de-  
sierto: preparad el camino del Se-  
ñor, enderezad sus caminos.

EVANGELIO DE SAN LUCAS, CAP. 3. V. 4.

La Iglesia, nuestra santa y piado-  
sa madre, empieza el oficio de este dia  
anunciándonos la próxima venida de